



El desarrollo en la encrucijada

Dra. Margarita García Rabelo *

El presente artículo reflexiona acerca de algunos aspectos del desarrollo en los países subdesarrollados en un momento histórico en que prevalece un orden económico mundial signado por el neoliberalismo.

Introducción

EL DESARROLLO de los países subdesarrollados atraviesa una profunda crisis en el momento actual, cuya existencia se pone de manifiesto en el plano de los hechos, de las ideas acerca de la naturaleza del problema y como enfrentarlo y también, como una regresión institucional y normativa del derecho al desarrollo de los países.

Los hechos son bastante conocidos. Mucho se ha divulgado acerca de los resultados de la aplicación del modelo dominante, el neoliberal, en los países subdesarrollados. Por eso, basten algunos datos reveladores. En el año 2000, el propio FMI se vio obligado a reconocer que:

el progreso en el aumento de los ingresos reales y en el alivio de la pobreza ha sido decepcionantemente lento en muchos países en desarrollo, y la brecha relativa entre los países más ricos y los más pobres ha seguido aumentando. En África, el nivel de ingresos reales per cápita es actualmente más bajo que hace treinta años.¹

* Profesora titular del Departamento de Desarrollo Económico de la Facultad de Economía, Universidad de La Habana.

Por su parte, el Informe sobre Desarrollo Humano 2005, al tiempo que registra algunos indicios alentadores en el ámbito mundial, en materia de desarrollo humano, reducción de la pobreza extrema y crecimiento del ingreso per cápita,² (los dos últimos fuertemente influidos por el desempeño de China e India), reconoce que:

Partiendo de una base muy baja, los países en desarrollo como grupo han estado acortando su distancia de los países ricos en temas como la esperanza de vida, la mortalidad infantil y el alfabetismo. Un aspecto preocupante de la actual tendencia en el desarrollo humano es que la tasa global de convergencia está disminuyendo su ritmo y, para un grupo grande de países, la divergencia se está transformando en la norma.³

La crisis también se expresa a través de las ideas acerca de la naturaleza del problema del desarrollo y las vías para enfrentarlo. Por eso, el objetivo de este artículo es el de revisar, desde una perspectiva crítica, los conceptos más importantes acerca del desarrollo que, a manera de recomendaciones, se han promovido internacionalmente desde los años noventa, así como el enfoque que se ha otorgado a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sus carencias y limitaciones.

Para ello, se ha optado por sistematizar previamente, las condiciones históricas que, virtualmente, hicieron desaparecer el interés por el tema del desarrollo en el mundo académico y político a nivel internacional. A continuación, se examina el aparente reencuentro con el tema del desarrollo, ocurrido a partir de los años noventa, para lo cual se identifican y valoran algunas de las líneas de investigación más interesantes surgidas a propósito del llamado “milagro asiático” y se sintetizan los conceptos Desarrollo Sostenible, Desarrollo Humano y Desarrollo Local, sus virtudes y limitaciones más importantes. Teniendo en cuenta la trascendencia mundial de lo que se ha dado en llamar Objetivos de Desarrollo del Milenio, se formulan una serie de observaciones generales, para posteriormente señalar algunas consideraciones críticas respecto de su enfoque y el grado de su cumplimiento hasta el presente en el ámbito mundial.

El desencadenamiento de la crisis en el terreno de las ideas

Numerosos autores ⁴ reconocen que desde mediados de los años setenta del pasado siglo y con toda claridad a finales de los años ochenta, se desencadenó una crisis en las teorías del desarrollo, cuya expresión más clara fue la virtual desaparición del tema del *desarrollo* en la agenda de los organismos internacionales, de los gobiernos nacionales y en la propia literatura científica. Esta crisis constituyó el resultado de la conjunción de un conjunto de circunstancias históricas que pasamos a continuación a enunciar:

- a. La crisis de las hasta entonces muy influyentes concepciones keynesianas y del Estado de Bienestar General, por considerárseles incapaces de contribuir con recetas de políticas eficaces a enfrentar la crisis de la acumulación capitalista.
- b. El predominio hasta entonces de enfoques unicausales y unifactoriales acerca del subdesarrollo, a partir de los cuales se generaban estrategias simplificadoras, con una pobre capacidad transformadora.
- c. La mayoría de las estrategias aplicadas no habían alcanzado logros significativos en acortar la distancia que separa a los países desarrollados y subdesarrollados.
- d. La creciente diferenciación a lo interno del llamado Tercer Mundo, como consecuencia de los rápidos ritmos de crecimiento alcanzado por las economías del Sudeste asiático, hizo emerger interpretaciones que ponían en tela de juicio las ideas del estructuralismo y del dependentismo. La notable influencia de la CEPAL en los estudios sobre desarrollo en el ámbito regional y mundial, fue sensiblemente afectada.
- e. El debilitamiento de la capacidad negociadora de los países subdesarrollados, particularmente los petroleros, alcanzada en el decenio anterior, escenario del debate sobre un nuevo orden internacional.
- f. En el ámbito internacional se generó una creciente preocupación por un eventual crecimiento económico global (particularmente a cuenta de los países subdesarrollados) sobre los recursos no renovables y el medio ambiente, en general.⁵
- g. Los cada vez más frecuentes análisis en los círculos académicos y de los organismos internacionales, del tema de la globalización, pusieron en tela de juicio la utilidad de las políticas orientadas desde el nivel nacional y redujeron el tema del desarrollo al ámbito empresarial exclusivamente.

- h. El “derrumbe” del socialismo en Europa del Este y la antigua URSS, provocó el deterioro de la imagen del socialismo en general, y en particular, como alternativa viable políticamente para el *desarrollo*, fenómeno que también se reflejó en el mutismo y la confusión en el pensamiento de izquierda.

El estallido de la crisis de la deuda externa, a inicios de los años ochenta, fue el detonante de la crisis del desarrollo. A partir de entonces, los gobiernos y especialistas concentraron sus labor intelectual en el análisis de las modalidades del ajuste que los países en desarrollo debían enfrentar, particularmente la exigida por el FMI y el BM. Las estrategias de desarrollo de largo plazo perdieron importancia en el pensamiento de la CEPAL.⁶ Las preocupaciones por el subdesarrollo y la promoción del desarrollo en la región pasaron a un segundo plano y cedieron el paso al tema de las políticas para mantener a flote las economías latinoamericanas.

A finales de los años ochenta, el único grupo que no había sido tocado por la crisis en las ideas —y que reaccionó con un irritante triunfalismo— fue el de los defensores de la ideología neoliberal, quienes tomaron ventaja de la situación creada, al constituir la expresión más acabada de los intereses del capital transnacional en medio de la crisis del modelo de acumulación capitalista vigente hasta entonces. La confluencia de todos los elementos hasta aquí enunciados convergían hacia una profunda crisis —en la opinión de algunos, la defunción— de la economía del desarrollo.⁷ Los neoliberales adquirieron particular fuerza a partir del ascenso al poder de gobiernos conservadores en EE.UU (R. Reagan) e Inglaterra (M. Thatcher), cuestión que posibilitó que asumieran el mando del FMI y del Banco Mundial, así como el despliegue de la corriente monetarista en las universidades de todo el mundo.

Los economistas neoliberales hicieron blanco de sus críticas al “pesimismo exportador” de la CEPAL, a la propiedad pública y en general, a la intervención del Estado en la economía, así como a la “ineficiencia” de la ayuda externa. Al respecto, cabe destacar el papel desempeñado por Ian Little, Deepak Lal, Bela Balassa y Anne Krueger, entre otros. Los NICs asiáticos fueron presentados en calidad de “modelos de desarrollo”. Se produjo así, un verdadero vuelco en el pensamiento acerca del desarrollo: comenzó a prevalecer la idea de que los graves problemas que presentaban los países subdesarrollados a la altura de los años ochenta, eran el resultado de la aplicación de políticas

económicas equivocadas, que fueron dirigidas hacia la represión del mercado. En pocas palabras, se operó un retorno a explicar las causas del subdesarrollo por la presencia de obstáculos endógenos.

J. Stiglitz, quien llegara a ocupar el cargo de jefe de los economistas del Banco Mundial durante el período 1997-2000, expresó que el predominio de la ideología del libre mercado es la principal razón de la aparente desaparición de la economía del desarrollo; *no la disminución de la oferta de ideas, sino de la demanda de ideas*.⁸ En una conferencia anual del Banco Mundial, el destacado economista Paul Krugman reconoció que muchos economistas del desarrollo habían sido frecuentemente consultados a la hora del desembolso de ayuda externa, pero que al destinarse a ello montos cada vez más reducidos, muchas de las investigaciones que el momento requería quedaban sin financiamiento. Sin embargo, añadió que lo más importante residía en que los teóricos del desarrollismo fueron incapaces de formular sus ideas con la precisión requerida por la teoría económica imperante, cada vez más orientada hacia los modelos, y adujo que las ideas que no han sido embalsamadas en modelos formalizados matemáticamente decaen pronto, por lo que el estilo discursivo predominante en la economía del desarrollo constituía un factor de su declive.⁹ No se trataba de que los economistas del desarrollo de los años cincuenta fueran incompetentes en matemáticas, ni que sus ideas careciesen de valor teórico, sino que en aquel entonces no estaban disponibles herramientas desarrolladas años más tarde, como las aportadas por la teoría de la organización industrial.¹⁰

La notable difusión actualmente alcanzada por los modelos econométricos de crecimiento, constituye una evidencia de lo anterior. Las “nuevas” teorías del crecimiento aducen que la integración económica en el mercado mundial, en comparación con el aislamiento, favorece el crecimiento a largo plazo, al evitar la duplicación de esfuerzos en investigación. Se asume la existencia de una especie de bolsa común de conocimientos creada por los efectos difusores de la información tecnológica a escala mundial, a la cual todos tienen acceso, claro está que siempre y cuando dispongan de los recursos financieros necesarios para pagar por ello. Mediante procedimientos econométricos pretenden demostrar que la disminución de las disparidades al interior de los países —la llamada convergencia *sigma*— y las existentes entre países —la convergencia

beta— dependen de la adopción de políticas adecuadas, motivo por el cual se trata no de una convergencia asegurada, sino “condicional”. El mensaje final de estos modelos no es otro que defender las políticas que disminuyen el papel del Estado y que promueven la apertura al exterior; en esencia, las ideas neoliberales.

Lo cierto es que no por ser necesariamente “las mejores”, sino simplemente por ser “las que triunfaron”, los consejos sobre políticas y las obligaciones institucionales que fueron contraídas por los países subdesarrollados para enfrentar la crisis de los años ochenta, terminaron convirtiéndose en principios generales de funcionamiento para el largo plazo, como si fuesen la condición necesaria y suficiente para acceder al desarrollo. El mensaje del neoliberalismo era claro: los “ajustes estructurales”, la apertura indiscriminada, la desregulación, la privatización, el “Estado mínimo”, la imposición de la “libertad económica” en el capitalismo atrasado¹¹, y en suma, la aplicación del recetario reformulado años más tarde como el “Consenso de Washington”, traerían consigo de manera automática el crecimiento económico equilibrado, la generalización del bienestar social y la superación del subdesarrollo. Desde esta perspectiva, las políticas nacionales e internacionales formuladas específicamente para abrir paso al desarrollo, no tenían razón de ser y formaban parte del “estatismo” y de la “nociva” regulación sobre los mercados de décadas anteriores, que había que superar aplicando el recetario neoliberal.”

En el plano de las ideas, el neoliberalismo fue un éxito; el tema del desarrollo desapareció de la agenda de los gobiernos, instituciones multilaterales y de los académicos. Se logró contener la energía transformadora acumulada en los países subdesarrollados, durante el tiempo prudencial que el capital transnacional necesitaba para instrumentar un nuevo modelo de dominación global.

La crisis del derecho al desarrollo

A manera de “broche de oro”, la crisis del desarrollo se expresó también mediante la regresión institucional y normativa del derecho al desarrollo. Durante el decenio de 1990, con la transformación o supresión de algunos organismos (la Comisión y el Comité de empresas transnacionales y el abandono de ciertos proyectos como el código de conducta para las empresas transnacionales (ETNs) y el código sobre transferencia de tecnología), la influencia de las ETNs comenzó a hacerse mayor en el seno

del sistema de NNUU, así como también se elevó la del Banco Mundial en esferas muy diversas. Con posterioridad fue creada la OMC, que bajo la apariencia de un organismo que tiene en cuenta los intereses y respeta el principio de igualdad de todos los Estados, grandes y pequeños, en materia de comercio internacional, funciona en los hechos, como un instrumento de las grandes potencias y de los intereses monopólicos del gran capital transnacional que estas representan.

En el plano normativo, la regresión se ha operado en el plano nacional (principalmente mediante los programas de ajuste estructural) e internacional, contribuyendo a depurar y revertir normas hasta entonces internacionalmente aceptadas en términos de desarrollo, como fueron la eliminación de los modelos de protección al trabajador en el empleo (incluso para las mujeres) y de regímenes de seguridad social, cese del control sobre las inversiones extranjeras, entre otros.

Los años noventa ¿el reencuentro con el tema del desarrollo?

La conceptualización del desarrollo se modifica a través del tiempo. Como todo proceso social, el desarrollo está sujeto a cambios, bien de carácter nacional o internacional. Los países, regiones y ciudades tienen que dar solución a nuevos y viejos problema que son reflejados y valorados, en correspondencia con las bases teórico-metodológicas que sirvan de sustentación a las distintas corrientes del pensamiento económico y social.

Desde finales de la década de los años ochenta, se hicieron evidentes los verdaderos resultados de las políticas neoliberales: magros ritmos de crecimiento; el incremento de las desigualdades y la polarización económico-social al interior de los países; la tendencia hacia la marginación de los países pobres en la economía mundial; y la creciente vulnerabilidad de las economías de estos países, entre otras tendencias, que comenzaron a ser advertidas con preocupación por los organismos internacionales, primero por unos pocos y más tarde por todos.

A partir de los años noventa, fundamentalmente, nuevas maneras de percibir el desarrollo alcanzaron difusión internacional, con la particularidad de que incorporaban dimensiones de análisis no contenidas o pobremente representadas

hasta entonces. En primer lugar, un conjunto importante de economistas, no conformes con la idea de que el llamado milagro asiático era resultado de la aplicación de un modelo basado en el automatismo de mercado, investigaron sobre la experiencia de transformación en estos países, a fin de extraer lecciones de todo ello. En segundo lugar, los organismos internacionales se convirtieron en voceros de nuevos conceptos acerca del desarrollo.

Una investigación recientemente concluida, ha identificado seis principales líneas de estudio actuales sobre la nueva industrialización y el “milagro asiático”¹². Resultan de particular interés los conceptos que se aportan y el modo en que proyectan la industrialización en los países en desarrollo. A continuación, una apretada síntesis:

- a- *El revisionismo*, representado básicamente por la obra de Larry Westphal¹³ que rechaza la adhesión al libre comercio como explicación del “milagro asiático” y en su lugar identifica la aplicación de una *estrategia de intervención estatal selectiva*.
- b- *La reflexión tecnologista*, en la que se mezclan el evolucionismo moderno y la teoría neoschumpeteriana del cambio tecnológico. Entre los representantes de esta línea, se identifican las obras de a N. Rosenberg y C. Frischtak (1985); Linsu Kim (1980); y C.J. Dalhman, B. Ross-Larson y L.E. Westphal (1988). Estos autores han concentrado su atención en la adquisición del conocimiento contenido en tecnologías transferidas desde el exterior, proceso que interpretan como un nuevo tipo de acumulación, la *acumulación tecnológica*, indispensable en las nuevas condiciones históricas, y que transita por tres niveles: *capacidad básica de producción, capacidad de inversión y capacidad de innovación*.
- c- *La nueva teoría de la industrialización tardía y el aprendizaje*, asume una perspectiva histórico-institucional en su análisis. La obras de A. Amsden (1989) y de T. Hikino y A. Amsden, (1998) constituyen la principal fuente de referencia. En la opinión de estos, los llamados *latecomers* tienen la ventaja de no tener que recorrer el largo camino de la industrialización que tuvieron que emprender los primeros en llegar, pero junto a las ventajas del atraso, en la actualidad también aparecen barreras institucionales a la entrada, que se reflejan en la creciente brecha entre los países desarrollados y los de menor desarrollo relativo. De aquí, Amsden extrae la idea de que equipar en el siglo xx exige una mayor

intervención estatal, bajo muy diversas modalidades. Al subrayar el papel que cumple el ejército de ingenieros dentro de la producción de la moderna empresa industrial, Amsden advierte sobre la necesaria creación por parte del Estado, del sistema educativo y de formación laboral que demandan las nuevas condiciones.

M. Bell y K. Pavit (1992), por su parte, hacen énfasis en la mayor trascendencia del concepto *aprendizaje tecnológico* para los países en desarrollo, en función de disponer de las capacidades acumulativas necesarias para manejar el cambio tecnológico y que no deben identificarse con la simple adición de nuevas capacidades de producción. Reconocen que alcanzar un aprendizaje tecnológico exitoso tropieza en estos países con muchas dificultades.

Por su parte, las obras de R. Nelson (1993) y de B. Lundvall (1992), se pronuncian acerca de la constitución de un *sistema nacional de innovación*, concepto que aporta una visión del aprendizaje tecnológico que trasciende los marcos puramente empresariales. Al propio tiempo, advierten la existencia de diferencias nacionales en la capacidad de innovación, en dependencia de las instituciones específicas de cada cultura, país o tradición nacional.

d- Las cadenas o redes cadenas de producción globales es una línea que amplía el estudio de las interrelaciones empresariales. Los trabajos de G. Gereffi (1995) y D. Ernst y L. Kim (2002), así como Ernst (2003), son los principales autores referenciados en la investigación revisada. Estos autores examinan las interrelaciones empresariales bajo un marco de producción global, haciendo énfasis en la cadena de valor global y en el ascenso a lo largo de esta. El concepto *upgrading* permite identificar cinco papeles exportadores progresivos (exportación de productos primarios; la basada en el ensamblaje simple; el abastecimiento contractual de componentes, la manufactura original; y por último, la manufactura de marca). Esta propuesta apunta a una nueva visión del desarrollo económico, representada por la inserción de empresas domésticas en una cadena global y el progresivo escalamiento por estas de posiciones a lo largo de la cadena de valor. Tres factores intervienen en ese progreso:

1. La capacidad local de innovación incremental.
 2. La disponibilidad de tecnología extranjera que puede ser adaptada por las empresas locales.
 3. Los cambios organizativos en las empresas locales a resultas de la operación en redes. La constitución de capacidades locales —el desarrollo local— a través de este proceso de diseminación (no automático) de conocimientos a proveedores insertados en las cadenas, es un fenómeno subrayado por estos autores.
- e- Revoluciones tecnológicas, ondas de crecimiento y desarrollo como blanco móvil. Aquí se identifican los trabajos de C. Freeman y C. Pérez (1988), así como otras posteriores de C. Pérez (1992 y 2002). Fijando su atención en la propagación de las revoluciones tecnológicas en los países en desarrollo, estos autores sostienen la necesaria integración de dos subsistemas: el paradigma tecnoeconómico y el sistema socioinstitucional, planteamiento que proyecta una visión sistémica de dicho proceso. El desarrollo es percibido como un proceso de acumulación de capacidades, (tecnológicas y también sociales), con la particularidad de que las opciones de desarrollo para los países, no son las mismas en cada una de las cuatro fases del curso de las revoluciones tecnológicas. Por eso, el desarrollo se concibe a manera de un blanco móvil, frente al cual pueden darse condiciones de acceso favorable, pero también barreras a la entrada.
- f- Desarrollo económico como cambio organizacional. Esta línea, encabezada por J. Stiglitz (2002), se inspira en su llamado a ir “más allá del Consenso de Washington”. Es presentada como una nueva teoría del desarrollo económico, que se centra en el sistema económico y sociopolítico —modelado como totalidad, y que incorpora la acción individual y colectiva y los referentes institucionales de esta. Stiglitz sostiene que si no hay un cambio en el funcionamiento de la sociedad (que implique cambio de normas, valores y conductas), mediado políticamente, la integración global de la producción y la intensificación de los flujos de tecnología y conocimiento tendrán un efecto limitado al nivel nacional y local. Esta propuesta no esclarece en virtud de qué el sistema gubernamental acomete una auto-reforma. También se le critica por asumir que el conocimiento y la tecnología son bienes públicos, posición con la que se aísla de la realidad económica mundial.

Por su parte, Ha Joon Chang se enfrenta a la ortodoxia económica tal y como la conciben las instituciones financieras internacionales (IFI), al cuestionarse muchas de las vacas sagradas del neoliberalismo (“la liberalización comercial es la manera de acelerar el crecimiento”, “el buen gobierno es indispensable para la reducción de la pobreza”, etc.). Su investigación sobre la historia económica conduce a la idea de que los consejos dados a los países en desarrollo durante las dos últimas décadas, no solo han sido básicamente erróneos, sino que también ignoran la experiencia histórica de los propios países industrializados, cuando estos se esforzaban por alcanzar el desarrollo. Por eso, tales consejos están impidiendo el progreso económico de los países en desarrollo más pobres —al “retirar la escalera”, para decirlo de alguna forma— de manera que los países en desarrollo no puedan seguir sus huellas. Chang no concede valor al argumento de que “los tiempos han cambiado” y concluye que “muchas de las instituciones que actualmente se consideran necesarias para el desarrollo económico fueron, en gran medida, el resultado, más que la causa del desarrollo económico en los países actualmente desarrollados”.¹⁴ También, sostiene el criterio de que los países en desarrollo deben tener más independencia para elaborar sus propias políticas; “concedérseles un espacio político mucho mayor para permitirles, por ejemplo, proteger sus industrias nacionales, promover las adquisiciones tecnológicas y controlar flujos de capital. Solo entonces podrán tener la oportunidad de lograr un nivel aceptable de desarrollo económico y social.”¹⁵ Este autor reconoce que la modificación de las reglas vigentes, requiere que las IFI experimenten un proceso de democratización.¹⁶ “El principio fundamental debería ser que los diferentes países necesitan reglas diferentes según su nivel de desarrollo.”¹⁷ Señala que ya se conceden algunas excepciones a los países más pobres —la regla de Trato Especial y Diferenciado de la OMC, por ejemplo— pero se consideran estrictamente períodos de transición y extinguidos en un plazo de cinco a diez años.

Desde la perspectiva de estos autores, el capitalismo contemporáneo proporciona posibilidades de una integración exitosa a la economía mundial y el acceso al desarrollo para los países subdesarrollados, pese a que esa inserción

transcurrirá bajo formas nuevas de la revolución tecnológica, la división del trabajo y del conocimiento. La influencia del pensamiento institucionalista en algunas de las ideas anteriormente resumidas, se revela en que el análisis no se reduce estrictamente al mecanismo del mercado, y que las acciones van más allá del universo empresarial. De una u otra manera, algunos de los autores sostienen que el diseño de la política económica por el Estado, tiene que estar acompañado de políticas consistentes en el ámbito educacional, industrial, científico y tecnológico consistentes, así como el enfoque sistémico de todo el proceso.

En cuanto a los conceptos más trascendentes sobre el desarrollo que adquirieron notable difusión en los años noventa, a continuación se exponen algunas nociones generales, así como algunas valoraciones críticas en cada caso.

a) Desarrollo Sostenible:

La *tesis del desarrollo sostenible* fue presentada en el informe Nuestro Futuro Común de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (WCED, 1987). Aunque con posterioridad han surgido otras formulaciones y continua siendo un tema controvertido, la versión aportada por dicho informe es la más difundida y aceptada. En ella se define como *aquel desarrollo que permite satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades*.

A diferencia de nociones anteriores, centradas en el crecimiento económico, el concepto desarrollo sostenible tiene la virtud de integrar las dimensiones económica, social y ambiental, poniendo de relieve la necesidad de progresar de manera armónica y coherente en todas las direcciones. El desarrollo es examinado desde una perspectiva global y no exclusivamente nacional o territorial, lo que conduce a tener en cuenta la influencia recíproca de los procesos de desarrollo en unos países y territorios con respecto a otros. Al pronunciarse por la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes, vota en contra de la pobreza, pero lo verdaderamente novedoso está en incorporar la equidad intergeneracional y con ello, inducir a proyectar el desarrollo con una visión de largo plazo, de modo que las acciones que se adopten en el presente, sean valoradas desde el punto de vista de su repercusión para

las generaciones futuras. Por último, el objetivo de la sostenibilidad de los recursos naturales toma en cuenta a los renovables y los no renovables. Los propósitos contenidos en esa tesis le confieren validez universal, tanto para países desarrollados como subdesarrollados. Sin embargo, el logro del desarrollo sostenible en uno y otro caso responden a problemas de una naturaleza diferente. Sin pretender minimizar la complejidad de su consecución en el caso de los primeros, puede afirmarse que se trata de asegurar la calidad de vida alcanzada en el presente, haciéndola extensiva también a aquellas porciones —minoritarias, pero reales— de la sociedad que hoy viven en la pobreza. En cambio, el desarrollo sostenible para los países subdesarrollados no puede alcanzarse sin resolver las causas esenciales del subdesarrollo. Para los países subdesarrollados:

...la búsqueda de un desarrollo sostenible es, ante todo, la búsqueda del desarrollo mismo, entendiendo por desarrollo no solo crecimiento, sino transformación de las estructuras económicas y sociales en función de elevar la calidad de la vida de la población y lograr la progresiva formación de nuevos valores éticos.¹⁸

Examinada la cuestión de conjunto, resulta contradictorio que el sistema socioeconómico que ha subordinado los destinos de una parte mayoritaria del planeta y ha introducido patrones de desarrollo insostenibles, sea capaz, sin realizar transformaciones profundas y a cuenta de los mecanismos de mercado, de proporcionar el desarrollo sostenible para todos.

b) Desarrollo Humano (DH).

El Informe sobre Desarrollo Humano, publicado a partir de 1990 por el PNUD, propone un nuevo concepto sobre desarrollo, el DH, que se define como sigue:

El desarrollo humano es el proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano. En principio, estas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. Sin embargo, a todos los niveles del desarrollo, las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr

un nivel de vida decente. Si no se poseen estas oportunidades esenciales, muchas otras alternativas continuarán siendo inaccesibles.¹⁹

La ampliación de oportunidades se enfoca en un doble aspecto: formación y uso de capacidades en los seres humanos, al tiempo que se subraya que ambos aspectos estén equilibrados, pues de lo contrario podría generarse frustración humana. Lo más relevante de este concepto radica en que sitúa al ser humano como objeto y motor del desarrollo. De este modo, se aparta por entero de los planteamientos convencionales acerca del desarrollo, es decir, de aquella visión utilitaria que se concentra en el crecimiento económico (de acuerdo al PNUD, constituye un medio, pero nunca un fin en sí mismo²⁰); concibe a los seres humanos como protagonistas del proceso de desarrollo, y no simplemente como beneficiarios de este (enfoque del bienestar) y tampoco lo reducen a proporcionar bienes y servicios (enfoque de las necesidades básicas), sino oportunidades.

El enfoque del DH sostiene que promover la vida plena de los seres humanos no necesita justificación; es un derecho humano. Hasta ahora, se interpretaba que las posibilidades de las personas estaban condicionadas por el crecimiento económico que experimentase el país en que vivían. La nueva formulación invierte la relación; el desarrollo del país constituye una función de las capacidades y oportunidades de su gente. El principio del universalismo concreta todo lo anterior, al rechazar la existencia de barreras al desarrollo de las capacidades de los seres humanos y a su utilización por concepto de clases explotadas, género, etnias, etc. El modo en que se produce este consenso social no queda claro.

A diferencia de la visión del desarrollo que concentra su atención en los componentes económicos del proceso, el DH asume *una visión multidimensional*, representada por las seis dimensiones que se definen (equidad, productividad, cooperación, sustentabilidad, potenciación y seguridad), y que expresan el carácter sistémico de la estrategia de DH. Esta concepción del desarrollo suscribe la idea de que el ingreso tiene rendimientos decrecientes en términos de DH, afirmando la idea de que el logro de una vida decorosa y enriquecedora para los habitantes

de un país, puede alcanzarse con niveles de ingreso modestos, afirmación que se contrapone al consumismo y al despilfarro de recursos prevalecientes en muchos países, pero que se condena solo moralmente. El PNUD reconoce que la formación y uso de capacidades humanas no puede dejarse a la espontaneidad de las fuerzas del mercado, puesto que las condiciones sociales pueden levantar barreras al principio del universalismo, frente a las cuales resulta indispensable la adopción de políticas públicas de desarrollo social, término que no equivale al de políticas estatales.

A pesar de todos estos elementos valiosos del DH, pueden identificarse dos principales limitaciones del DH para erigirse como estrategia para los países subdesarrollados.

La primera, consiste en que por ninguna parte se define el sistema socioeconómico capaz de promover el desarrollo humano universal. De las formulaciones que aparecen en los Informes, puede deducirse que el desarrollo capitalista puede ser *humano, siempre y cuando se realicen algunas correcciones*. Sin embargo, la evolución histórica de este sistema socioeconómico revela que si bien amplía las oportunidades humanas, lo hace de manera condicionada, es decir, dentro de los límites del objetivo del sistema, por lo que a la par las desperdicia, obstruye y destruye. Tiende a generar DH, pero no de manera universal, por lo que no se constituye en estrategia. Precisamente, esta es una de las contradicciones que ha guiado a los movimientos revolucionarios hacia el socialismo.

Una segunda limitación del DH —para algunos, la crítica más importante— es la ausencia de una teoría explicativa del subdesarrollo. A través del índice de desarrollo humano (IDH), el PNUD pone de relieve las diferencias abismales existentes a nivel planetario en materia de DH, pero sin identificar las causas que las han generado. Sin un análisis profundo del modo en que se articulan las relaciones capitalistas de producción vigentes en las economías subdesarrolladas, con las relaciones económicas internacionales inherentes a la globalización neoliberal, pueden hacerse vaticinios y valoraciones equivocadas e incompletas de las posibilidades reales de emprender estrategias de DH. Es loable que el PNUD motive a los países desarrollados a financiar programas de DH en países subdesarrollados. Sin embargo, el orden económico mundial vigente

no es proclive a tales acciones y tampoco ve con buenos ojos cuando algunos países subdesarrollados, a cuenta propia, emprenden transformaciones estructurales profundas, con el propósito de enfrentar las carencias en materia de salud, educación, empleo etc., de la mayoría de su población.

c) Desarrollo Endógeno o Local.

Durante las dos últimas décadas del siglo XX, se ha venido produciendo una confluencia de diferentes aportes que, desde distintos ángulos, viene construyendo una visión sobre el desarrollo que incorpora el enfoque territorial como una de sus bases principales de sustentación teórica y que pretende salvar la simplificación del proceso de desarrollo económico. Ciertamente, las teorías del desarrollo vigentes hasta finales de los años ochenta, no tenían resuelto el problema de cómo enfrentar satisfactoriamente las disparidades territoriales, particularmente importantes en los países subdesarrollados, por su tendencia objetiva a la desarticulación territorial.

Como afirma un autor:

...el desarrollo local está de moda en América Latina”. Diversas personas, instituciones (el BID, CEPAL, etc) y gobiernos de muy diferentes tendencias, lo enuncian como uno de los principales temas de sus agendas. Sin embargo, da la impresión de que al desarrollo local y a la descentralización se les usa con diferentes objetivos y contenidos.²¹

Esta diversidad de interpretaciones se debe a que el desarrollo local (DL) no dispone de un cuerpo teórico propio, sino que cada una de las diversas teorías del desarrollo lo interpretan de modo peculiar.

Uno de los principales exponentes de la teoría del DL, Antonio Vázquez Barquero, concentra su atención en el desarrollo económico local (DEL) y afirma que:

...la piedra angular de la explicación actual del desarrollo a largo plazo reside en las fuerzas que, interactuando, generan efectos multiplicadores de la inversión; es decir, aquellos mecanismos ocultos en la “caja negra” del desarrollo, que transforman los impulsos de la inversión en crecimiento

sostenido de la renta y el empleo, y dan lugar a economías en el sistema productivo y a rendimientos crecientes de los factores de la producción.²²

En la opinión de este autor, la moderna teoría del crecimiento económico, desarrollada por Romer, Lucas y Rebelo, representa un salto adelante, al revelar que los rendimientos decrecientes constituyen solo una de las alternativas del funcionamiento del proceso de crecimiento económico. Sin embargo, las modernas formalizaciones del pensamiento neoclásico, resultan demasiado mecánicas e inapropiadas para captar la compleja realidad económica. Escapa a estas la respuesta de los actores económicos, por lo que resulta útil complementar dichas aportaciones. Apoyándose metodológicamente en el estudio de casos, sostiene que el desarrollo es un proceso territorial (y no funcional):

La teoría del desarrollo endógeno considera que la acumulación de capital y el progreso tecnológico son, sin duda, factores clave en el crecimiento económico. Pero, además, identifica una senda de desarrollo autosostenido, de carácter endógeno, al argumentar que los factores, que contribuyen al proceso de acumulación de capital, generan economías, externas e internas, de escala, reducen los costes generales y los costes de transacción, y favorecen las economías de diversidad. La teoría del desarrollo endógeno reconoce, por lo tanto, la existencia de rendimientos crecientes de los factores acumulables y *el papel de los actores económicos, públicos y privados, en las decisiones de inversión y localización (el subrayado es nuestro, MGR)*.²³

Los rasgos de endogeneidad que subyacen en esta visión, tienen que ver con la capacidad del territorio para ahorrar e invertir en el territorio los beneficios generados dentro de este; para estimular e impulsar el progreso tecnológico; adoptar una estrategia propia de desarrollo y trabajar por el alcance de los objetivos trazados; la presencia de una cultura de identidad territorial, etc. Así, el DEL como concepción, destaca los valores territoriales, de identidad, diversidad y flexibilidad que se asocian a las características locales de un territorio determinado²⁴. A ello, valdría añadir que el medio ambiente juega un papel fundamental en el progreso

de todo territorio, por lo que constituye otro factor —importantísimo por demás— que demanda soluciones específicas.²⁵ En virtud de todo lo anterior, este enfoque prioriza las acciones de “abajo-arriba” en los procesos de desarrollo, por considerarlos mucho más eficaces que los que se definen de “arriba-abajo”.

Para autores con un enfoque sociológico del tema, la promoción del desarrollo local constituye una alternativa frente al proceso de globalización. En lugar de asumir el carácter determinante de lo global sobre lo local, que lleva a asumir que el trabajo local carece ya de sentido —la posición de subordinación; o que solamente acentuando las autarquías locales podrán generarse estructuras locales capaces de defenderse de tales lógicas —la posición refugio— proponen una tercera posición —la proactiva— según la cual:

...la única forma de resolver la tensión global-local es afirmándola. Justamente, lo fundamental de los procesos de DL es lograr al mismo tiempo, la especificidad de lo local con la integración necesaria en los procesos que trascienden las sociedades locales y regionales, es decir, con la integración necesaria de esos procesos a una economía y a una sociedad que es necesariamente nacional, necesariamente supranacional y necesariamente planetaria.²⁶

Más adelante, se precisa que la capacidad de defender la diferencia dentro de un modelo global de planetarización, es el desafío fundamental de la sociedad contemporánea y que afirmar esta cuestión quiere decir que se está pensando en términos *alternativos*, es decir que “no nos estamos contentando con reproducir el desarrollo del que venimos”.²⁷

A pesar de las diferentes perspectivas de análisis existentes, la mayoría de los autores consultados coinciden en que el DL representa una *estrategia diferente para el desarrollo*, en la que el territorio, sus municipios y comunidades son percibidos como sujetos generadores de democracia y desarrollo.²⁸ Una estrategia de desarrollo local debe resolver tres tipos de temas: a) la potenciación de lo existente en el territorio (personas, recursos, empresas, gobiernos); b) la obtención de recursos externos al territorio, tanto recursos, como

personas y empresas; c) la gestión del excedente económico generado en el territorio. Todo ello, le confiere un marcado carácter socio-político, y no estrictamente económico, al DL.

La política neoliberal en América Latina ha utilizado un lenguaje de competitividad con el que se pide a ciudades y regiones que asuman la responsabilidad por su propio futuro y, en nombre de esto, saludan las iniciativas de desarrollo local, puesto que en lo adelante no habrían más políticas preferenciales en el plano regional. A pesar del despliegue de iniciativas de desarrollo local en muchos países, investigaciones realizadas sobre las experiencias de cuatro países (México, Argentina, Brasil y Chile) ponen de manifiesto la presencia de una tendencia generalizada hacia la recentralización económica regional y un empeoramiento en la distribución de la renta y la pobreza que se acentúa por divergencias regionales. Una de las características comunes a varios de los países mencionados, consiste en que la apertura económica ha beneficiado a aquellas regiones con condiciones competitivas superiores, que principalmente son las más desarrolladas y de mayores rentas (frente a las de menores salarios).²⁹ En realidad, “las experiencias de desarrollo regional exitosas fuera de las grandes metrópolis solo se encuentran en unos pocos enclaves de la región, y de ellos, solo un pequeño número es realmente endógeno y no se beneficia de inversiones externas o de recursos del gobierno central.”³⁰

d) Los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Algunos apuntes críticos.

La problemática del desarrollo y el fracaso de las sucesivas políticas puestas en práctica para su superación, tanto por parte de NN.UU como de otros organismos internacionales, han determinado la reestructuración de los compromisos de las sucesivas décadas del desarrollo. Durante la Cumbre del Milenio, convocada por NN.UU, fueron aprobados ciertos acuerdos sobre algunos objetivos —expresados, a su vez, en términos de resultados cuantitativos— que debían ser alcanzados por todos los países en el horizonte del año 2015 y que fueron denominados Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En la actualidad constituyen el eje central de las políticas de cooperación para el desarrollo.

Los ODM son los siguientes:

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
2. Lograr la educación primaria universal.
3. Promover la igualdad de género y el *empoderamiento* de la mujer.
4. Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años.
5. Mejorar la salud materna.
6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades.
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
8. Fomentar una alianza mundial para el desarrollo.

Los ODM han concitado el respaldo de gobiernos, instituciones y personalidades de todo el mundo. Trabajar por hacer una realidad esas metas, no impide realizar un análisis más a fondo de esta iniciativa. Algunos autores³¹ señalan las siguientes limitaciones:

- No se adopta un enfoque del subdesarrollo que lo vincule histórica y lógicamente con el sistema económico, político y social capitalista, sino que se pretenden paliar algunas de las consecuencias más graves, manteniendo inalterables sus causas esenciales.
- El escaso avance logrado en el objetivo 7 por parte de los países más ricos del planeta, oculta que han sido estos los que han impuesto patrones de desarrollo insostenibles (el consumismo es uno de ellos, pero el subdesarrollo lo es también).
- La presencia de metas e indicadores cuantitativos a cumplir para la mayoría de los ODM, contrasta con la vaguedad con la que se formulan los compromisos de los países desarrollados en materia de cooperación para el desarrollo.
- Los ODM constituyen, fundamentalmente, una declaración de buenas intenciones por parte de los países, en tanto que no están respaldados por tratados y convenios internacionales que los conviertan en compromisos de obligatorio cumplimiento por parte de los respectivos gobiernos.

La Cumbre de septiembre de 2005 (Milenio+5), inicialmente convocada para examinar lo logrado en cuanto al cumplimiento de los compromisos contraídos en la Declaración del Milenio —bien modestos, por cierto—, y adoptar decisiones que pudiesen contribuir

a su cumplimiento, no arrojó resultados alentadores. El informe presentado reconoce que:

...millones de personas más han caído en la pobreza extrema en el África Subsahariana, donde los pobres son cada vez más pobres... y que en esta región y en Asia Meridional la mitad de los niños menores de 5 años padecen de malnutrición.³²

El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, advirtió que los ODM no serán cumplidos.³³ Además, los propósitos de la Cumbre, fueron desvirtuados, pues últimamente “del desarrollo casi ni se habla”, según afirmara el presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Ricardo Alarcón de Quesada.³⁴

Reflexiones finales

Las concepciones teóricas acerca del desarrollo se encuentran en el presente ante una verdadera encrucijada. De una parte, prevalece un orden económico mundial signado por las ideas neoliberales, a pesar de que los resultados de su puesta en práctica desdican la imagen de “única alternativa” con la que fuese presentado a los países subdesarrollados para remontar la crisis de los años ochenta. De otra parte, en el terreno de las ideas sobre el desarrollo, los nuevos conceptos aportan elementos valiosos, pero son también presa de la ambigüedad en su formulación y los diversos conceptos y estrategias que se proponen, convergen entre sí y se entremezclan, sin que se observe consenso entre los especialistas e instituciones: desarrollo humano, desarrollo sustentable, desarrollo local, desarrollo económico local, etc., con la peculiaridad de que cada proponente bautiza su propuesta como “desarrollo alternativo”.³⁵ Ninguno de los nuevos conceptos, parte de un análisis esencial de las causas del subdesarrollo. Por el contrario, asumen una visión optimista de las perspectivas que ofrece la globalización para el desarrollo de todos los países y (dentro de ellos) para todos los actores (por diferentes que puedan ser).

Todos los nuevos conceptos interpretan el desarrollo como un proceso multidimensional (económico, social, ambiental, etc.) y ninguno identifica al crecimiento económico como un objetivo exclusivo del desarrollo. Esta representación, aunque es más integral que otras anteriores, no puede conducir

a desconocer que para los países subdesarrollados crecer económicamente constituye una necesidad vital.

También resulta valioso el énfasis que se hace en la participación de los individuos y comunidades, así como en el combate a la pobreza —la pobreza extrema, para ser más exactos— aunque los nuevos conceptos difieren entre sí en cuanto al modo de alcanzar este propósito.

Con respecto al modo de integrar las políticas económicas y sociales, se observan también matices diferentes. En general, todos comulgan con la idea de que los Estados y los mercados deben interactuar de alguna manera. Sin embargo, resulta más obvia la preferencia por las soluciones de mercado en el caso de los promotores del enfoque del desarrollo sostenible.

En cuanto a la discusión sobre las posibilidades o limitaciones que el contexto internacional (el mercado mundial) pueden plantear al desarrollo de los diferentes países, ninguno de los conceptos los interpreta como un obstáculo. Por el contrario, todos asumen que es posible alcanzar el desarrollo en el contexto de la globalización, aunque se necesitan algunas “correcciones”, ante todo en el ámbito nacional. Indudablemente, es positivo mantener un enfoque proactivo del asunto, pero sin caer en la ingenuidad de desconocer las barreras creadas por el actual orden económico y político internacional vigente.

Las concepciones teóricas acerca del desarrollo examinadas en este trabajo, permiten apreciar la existencia de una brecha entre la teoría y la práctica del desarrollo. Se propone trabajar por el aprendizaje tecnológico, la innovación y los sistemas nacionales de innovación, al propio tiempo que se aplican políticas económicas y normas que ponen límites al desarrollo educacional, científico y cultural e imponen, entre otros resortes, los derechos de propiedad intelectual que legitiman el monopolio del conocimiento. Se reconoce la necesidad de la adopción de políticas industriales y tecnológicas, mientras a nivel mundial se reglamenta el “libre comercio”.

Los mecanismos de alivio de la deuda de los países subdesarrollados no se corresponden con sus necesidades financieras para emprender estrategias de desarrollo, pero tampoco evolucionan positivamente los compromisos financieros de los países más ricos para la cooperación al desarrollo. Esto es válido incluso para con los países clasificados entre los más pobres del mundo (PMA), como es el caso de Haití, país al que recientemente se le negara la condonación de su deuda externa, debido a que no “demostró” ser suficientemente pobre.

Se invoca el desarrollo sostenible, obviando la naturaleza de la actual división internacional del trabajo y las posibilidades reales de *upgrading* en muchas economías subdesarrolladas. Estas y otras contradicciones que pudieran mencionarse, determinan la necesidad de “filtrar” estos enfoques y trabajar por un acercamiento teórico del problema del desarrollo verdaderamente anclado en la realidad.

No puede desconocerse el importante papel que desempeña la acción individual en cualquier sociedad. Incluso en una sociedad socialista como la nuestra, todos los individuos no aprovechan por igual las oportunidades de desarrollar sus capacidades, ni las emplean a fondo. Sin embargo, reconocer el papel de la acción individual, no puede conducir a olvidar el significado decisivo del sistema socioeconómico y sociopolítico para la ampliación y utilización de las oportunidades de todos. La universalidad del acceso a la educación, la salud, la cultura y al empleo, constituye una decisión política.

Sin lugar a dudas, hay que movilizar aún más las potencialidades para el desarrollo contenidas en los individuos, territorios y comunidades, pero sin pecar de ingenuidad como para suponer que transfiriendo responsabilidades podrá lograrse invertir el actual estado de cosas. Muchas localidades de países subdesarrollados carecen de conocimientos técnicos, infraestructura y recursos financieros para invertir y hacerse competitivas; en muchos casos, más que descentralización de poder y decisiones, se ha operado una descentralización de problemas, que ahora no son capaces de enfrentar. Son, además, el ámbito de la lucha política entre los distintos partidos, cuestión que resta cohesión al territorio y continuidad a las acciones del gobierno que, finalmente asuma el poder. Tampoco se trata de confundir los objetivos estratégicos; la cuestión no es simplemente generar exportaciones y elevar el nivel de empleo, como ha ocurrido en algunos territorios, pues estos resultados pueden ser transitorios. De lo que se trata, es de utilizar estrategias de desarrollo local para potenciar una lógica horizontal de socialización de la producción que contribuya al desarrollo nacional.

Los ODM expresan intereses primordiales de la humanidad y en tal sentido, se debe trabajar por alcanzar las metas aprobadas, cuyo cumplimiento está dentro de los límites de lo posible, como lo demuestra la experiencia cubana. Sin embargo, no es de extrañar que, al igual que lo ocurrido con los decenios del desarrollo concebidos años atrás, su realización práctica

se quede atrás en muchos países y regiones. Las limitaciones en la formulación de los ODM constituyen una de las razones del desfase entre las metas aprobadas y su cumplimiento hasta el presente: no están dirigidos hacia enfrentar las causas esenciales del subdesarrollo, sino una de sus manifestaciones principales, la pobreza extrema.

Mientras perduren estas condiciones, es necesario identificar en estas y otras propuestas —nuevas y “viejas”— aquellos elementos teóricos que permitan diseñar un enfoque estratégico propio y las vías para convertirlo en realidad nacional para los países subdesarrollados. Pero, el problema del desarrollo no se reduce al ámbito académico, teórico, del asunto, sino que al igual que antes, tiene un importante trasfondo político. Como atinadamente expresara Alarcón de Quesada en Naciones Unidas:

Aunque los poderosos finjan no creerlo los pueblos pobres tienen derecho al desarrollo y seguirán luchando por él.

Continuarán buscándolo más allá de estas paredes, fuera de esta sala. Pese al bloqueo, el hostigamiento y las amenazas se levanta la Alternativa Bolivariana para las Américas ejemplo de solidaridad que a muchos devuelve la esperanza, construye la verdadera integración y el desarrollo y anuncia otro mundo mejor que sabremos conquistar. El ALBA avanza desde el Sur.³⁶

Notas

¹ FMI: World Economic Outlook-Asset Prices and the Business Cycle, mayo, 2000 <http://imf.org/external/pubs/ft/weo/2000/01/index.htm>

² La pobreza extrema en el ámbito mundial se ha reducido de un 28% en 1990 a un 21% en la actualidad (130 millones de personas) y el crecimiento medio del ingreso per cápita en los países en desarrollo fue de 1,5% en los años noventa, triplicando así la tasa del decenio anterior. Ediciones Mundi-Prensa, 2005, p. 22.

³ PNUD: *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*, p. 28.

⁴ Carlos Berzosa: “El Estado Actual de los Estudios sobre el Desarrollo Económico”, en *La Cooperación Internacional para el Desarrollo: Ámbito y Configuración*, CIDEAL, Madrid, 1994; Magnus Blomstrom y B. Hettner: *La Teoría del Desarrollo en Transición*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990; Louis Emmeri: *Teoría y Práctica del Desarrollo: Ensayo Introductorio y Conclusiones de Política*; A O. Hirschman: “The Rise and Decline of Development Economics”, *Essays in Trespassing: Economics to Politics and Beyond*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981; Paul Krugman: “Contra-contrarrevolución en la “teoría del desarrollo”, <http://www.mercado.com.ar/grandesdebates/vernota.asp?id=45>; J. Martinussen: *Ob. cit.* p. 8; Dani Rodrik: “Development Strategies for the Next Century, Seminario”, en *La Teoría del desarrollo en los albores del siglo XXI*. Seminario en homenaje de Raúl Prebisch, CEPAL, Stgo. de Chile, 28 y 29 de agosto de 2001 (on line); Frans J. Schuurman: *Beyond the Impasse. New Directions in Development Theory*, London, 1996; Heinz R Sonntag: “Las Vicisitudes del Desarrollo”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, julio, 1994; John Toye: *Dilemmas of Development*. Blackwell Publishers. Oxford. U.K., 1993.

⁵ Algunos cálculos realizados indicaban que de mantenerse los ritmos de crecimiento alcanzados en las economías subdesarrolladas, para el año 2050 se necesitaría un *output* 8 veces mayor, inviable no solo para el llamado Tercer Mundo, sino también para los países altamente industrializados. Hasta mediados de los años setenta, era impensable que alguna teoría se pronunciase por la opción de un crecimiento “cero”.

⁶ Nora Lustig: “Equity and Development”, en Sunkel (ed.) *Development from within. Towards a neostructuralism approach for Latin America*. Colorado. Lynne Rienner Publisher, 1993.

⁷ En la opinión de Ha Joon Chang, influyente economista de Cambridge, “.. “El ajuste estructural y el Consenso de Washington fueron los acontecimientos que, supuestamente, remacharon los clavos del ataúd. Así, pues, durante un breve período en los años noventa, el enfoque económico neoclásico pareció imbatible”. *Retirar la Escalera*, Editorial Catarata, Madrid 2004, p. 15.

⁸ J. Stiglitz: en <http://www.mercado.com.ar/grandesdebates/vernota.asp?id=45>

⁹ Paul Krugman: *Ob. cit.*

¹⁰ Paul Krugman: *Desarrollo, Geografía y Teoría Económica*. Antonio Bosch, editor, 1995.

¹¹ La relación directa que supuestamente existe entre “libertad económica” y desempeño económico, ha dado lugar a los “Reportes Sobre Libertad Económica Global”, que viene publicando anualmente un grupo de centros de investigación (que forman la “Red de Libertad Económica”) encabezados por el Instituto Cato de EE.UU. y el Instituto Fraser de Canadá. En dichos Reportes, de los el sexto [Gwartney y Lawson, 2002] apareció en junio de 2002 con un prólogo de Milton Friedman, y se ubica a los distintos países de acuerdo con un índice que utiliza variables referidas a “libertad de elección personal”, “resguardo de la propiedad privada” y “libertad de intercambio de bienes y servicios” y “libertad para competir” (en el Informe 2002 se trabaja con 37 variables y 127 países), se compara dicha ubicación con el desempeño económico-social logrado por cada país y se postula que la mayor libertad económica está correlacionada positivamente con el mayor dinamismo económico, la disminución de la pobreza, etcétera.

- ¹² Miguel A. Rivera Ríos: *Nueva Teoría del Desarrollo, Aprendizaje y Globalización*, Facultad de Economía, UNAM, 2005, inédito.
- ¹³ “The Republic of Korea’s Experience with Export-Led Growth Industrial Development”, en *World Development Report*, No. 6.
- ¹⁴ Chang, Ha-Hoon: *Retirar la Escalera*, Editorial Catarata, Madrid, 2004, p. 45.
- ¹⁵ *Ibidem*, p. 27.
- ¹⁶ *Idem*.
- ¹⁷ *Idem*.
- ¹⁸ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la Cumbre de la Tierra”, efectuada en Brasil, en *Granma*, 28 de junio de 1992, p. 3.
- ¹⁹ PNUD: *Informe sobre Desarrollo Humano 1990*, p. 34.
- ²⁰ En sucesivos informes, se insiste en la posibilidad de crear un círculo virtuoso entre desarrollo humano y crecimiento económico.
- ²¹ Enrique Gallicchio: “El desarrollo local en América Latina. Estrategia política basada en la construcción de capital social.”, ponencia presentada en el Siminario “Desarrollo con inclusión y equidad: sus implicancias desde lo Local”, realizado por SEHAS en la ciudad de Córdoba (Argentina) en mayo de 2004. http://www.desarrollolocal.org/documentos/Gallicchio_DlyCapitalSocial.pdf.
- ²² Antonio Vázquez Barquero: *Las Nuevas Fuerzas del Desarrollo*. Antoni Bosch Editor, Barcelona, 2005, p. 24.
- ²³ _____: en <http://www.apor.pt/Conferencias/Vazquez.doc>
- ²⁴ Francisco Alburquerque: “Desarrollo económico local y descentralización”, en revista *CEPAL*, No. 82, abril, 2004, p. 157.
- ²⁵ El concepto Ecodesarrollo, propuesto por I. Sachs presta particular atención a este aspecto.
- ²⁶ José Arocena: *El desarrollo local. Aspectos teóricos. Condicionantes. Actores involucrados*. Exposición realizada en el seminario regional Globalización, desarrollo local y las cooperativas, Florida, 27/28, septiembre de 1996. <http://www.neticoop.org.uy/documentos.html>
- ²⁷ *Idem*.
- ²⁸ Gallicchio: *Ob cit*, p.4.
- ²⁹ Ann Markusen y Diniz Clelio Campolina: “La disparidad en la competencia de las regiones latinoamericanas: oportunidades y limitaciones”. Documento preparado para el seminario “Global y Local: El Desafío del Desarrollo Regional en América Latina y el Caribe”, 22 de marzo de 2003, Milán, Italia, p.19.
- ³⁰ *Ibidem*, p. 24.
- ³¹ Enara Echart y Luis M. Puerto: “Los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Algunos Apuntes Críticos”, en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, No. 15, 2004, pp. 143-153.
- ³² NNUU: *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe 2005*, Índice. http://millenniunindicators.org/unsd/mi/pdf/MDG%20BOOK_SP_new.pdf
- ³³ Hugo Chávez: Intervención en la Cumbre de septiembre de 2005. <http://www.un.org/spanish/News/index.asp>
- ³⁴ Entrevista de prensa a Ricardo Alarcón de Quesada con motivo de la Cumbre, 9 de septiembre de 2005, <http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/default.stm>
- ³⁵ El análisis de la diversidad de interpretaciones del término “desarrollo alternativo” rebasa los propósitos del presente trabajo.
- ³⁶ Discurso de Ricardo Alarcón De Quesada, Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba, en la Segunda Conferencia de Presidentes de Parlamentos, leído por el Representante Permanente de Cuba ante la ONU, Nueva York, 8 de septiembre de 2005. http://www.cubaminrex.cu/ONU/2005/Debate_Ghtm-#1